



Contulmo: Una arquitectura con raíces germanas

En el sur de la Octava Región, en la provincia de Arauco, está situado un pueblo que tiene una historia significativa. Se trata de Contulmo. Sus accesos más importantes son: desde Cañete por el camino de la costa y por Purén, a partir de la Zona Central. Este último es su vecino más inmediato.

Los separa una corta distancia, pero también las más altas cumbres de la Cordillera de Nahuelbuta.

Al otro lado, Contulmo es sólo madera. Los contulmanos construyeron para la paz y el progreso de sus familias y así nos presentan una puré y total homogeneidad en lo material de sus edificaciones urbanas y rurales.

Maderas nobles, maderas chilenas, han pervivido desde el siglo pasado e inicios del presente en esas casas que no fueron diseñadas por arquitectos calificados, de acuerdo a nuestro actual concepto profesional, sino que obedecen a ideas que formaban parte del bagaje cultural de los colonos alemanes llegados allí a partir de 1894. Ellos, convertidos en improvisados maestros y ayudados por la mano de obra de los lugareños chilenos, materializaron sus propósitos.

Con las "100 tablas para la construcción de la casa y los 23 kilos de clavos" que les fueron entregados a su arribo, levantaron con fructuoso ingenio las primeras viviendas. Durante dos lustros "todos los aumentos de entradas se invirtieron en nuevas herramientas, en carros, en construcciones de casas, pesebreras y graneros" (citado de La Colonia alemana en Chile, Imp. Claret, 1920).

El material en ese entonces era tan abundante, que no había que alejarse mucho del poblado para encontrar un buen roble o peltin que sirviera de base o para obtener anchas y gruesas tablas. Los bosques inmediatos proveían lo suficiente para hacer funcionar los primeros aserraderos.

Contulmo es hoy una buena muestra de lo que es la arquitectura en madera. Prevalecen desde el pasado las casas de un piso con sencilla fachada hacia la calle, dando hacia el fondo a un patio que se prolonga como goce frutal y hortícola, y aquellas que se elevan a los dos pisos, adornadas con graciosos miradores, y que hacen presentir acogedoras buhardillas bajo los inclinados techos. Las que emergen con mayor prestancia son casi siempre las que han mantenido su origen teutón. La calle Comercio logra así un fuerte carácter, porque en ella se enclavan varias de esas antiguas y peculiares viviendas. Sin ser la más importante desde el punto de vista cívico, lo es por la alcurnia que le da su arte arquitectónico tan especial. Las cualidades que lo definen, la homogeneidad lograda por el uso del material, el estilo y la consecución de una cálida ambientación, hacen que sólo bastante más al sur se den pueblos y ciudades que puedan parangonarsele. Pensamos en Valdivia, La Unión o Rio Bueno, entre otros tantos.

El aislamiento, en el enclaustrado valle, que sufrieron los colonos y pobladores hasta los años cuarenta, cuando el ferrocarril comenzó a llegar y a pasar por allí y mucho más tarde se establecieron buenas vías vehiculares y se asentó una circulación mayor ha permitido conservar para nosotros este estilo arquitectónico. Y, a través de las formas de vida que correlaciona ese estilo, podemos retrotraernos al pasado siglo. Es que la tradición está viva, sólo hay que entenderla para respetarla y descubrir así lo que tiene de particular y cívico. Coincidente con esta idea, los rasgos que le son más característicos se han mantenido, cuando ese mismo aislamiento y la persistencia de la industria del aserradero incide en que

hasta las reparaciones a que han debido ser sometidas estas casas, por el paso del tiempo, han cumplido siempre con la más básica regla: restaurar con idénticos materiales a los originales. Las nuevas maderas de recambio son esculpidas incluso por la misma tupa de ayer.

Contulmo: tranquilo centro turístico, pequeño pero auténtico universo cultural y artístico, de húmeda geografía por el influjo del Lago Lanahue, de altas y selváticas montañas, de geografía enriquecida por la mano del hombre: cumple, el próximo año, el primer centenario desde la llegada de los colonos

alemanes. Se supone que este aniversario es motivo de regocijo, como también de meditación y revisión de las contingencias del pasado, para proyectar lo que sea necesario hacer para su mejor futuro. En relación a ello, estudiar la conservación de una de sus más antiguas tradiciones culturales: la sobria y generosa construcción en madera que cobija hasta hoy en día la vida y las costumbres de los contulmanos, facetas que los caracterizan tan particularmente de entre las poblaciones chilenas de nuestra región.

I.C.R.



Casas adornadas con graciosos miradores, inclinados techos, corredores vidriados y balcones protegidos. (Casa Grollmus de Contulmo).



Contulmo supo guardar la herencia de los colonizadores alemanes: una hermosa arquitectura en madera que enriquece el espacio urbano. (Casa Kortwich).